



Educación emocional : De escuelas & familias para familias & maestros

Catalizadores educativos para lograr un buen comportamiento

NOEMÍ GALLEGO LÓPEZ. MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA.

Los catalizadores educativos no son otra cosa que todo ese conjunto de estrategias o iniciativas que los adultos podemos poner en práctica para facilitar o predisponer el buen comportamiento del niño. A continuación, apuntamos algunos de estos catalizadores más eficaces acompañados de ejemplos

1 Normas claras y definidas. Establecer normas claras, bien definidas y ajustadas a las capacidades y la edad. Por ejemplo: a la hora de recoger la habitación, en lugar de decirles, simplemente, «recoge tu cuarto», les daremos unas pautas claras de qué es lo que está desordenado y cómo ponerlo en su sitio, cómo doblar los jerséis, cómo colocar las cosas en las estanterías...

2 Instrucciones y refuerzos. Dar instrucciones, planificar actividades supervisadas y presentar los refuerzos que podrá ganar si se comporta de manera adecuada. Por ejemplo: antes de realizar una actividad, como comer, le indicaremos cómo queremos que la haga -prepararse todo en la mesa antes de sentarse, comer sin levantarse de la silla...-, el tiempo del que dispone para finalizarla y qué consecuencias habrá tanto si la hace correctamente como si no. Podemos hacerlo por escrito -contrato conductual-.

3 Pedir permiso, siempre. Enseñar y acostumbrar a los niños a pedir permiso para hacer las cosas. De este modo, se gana tiempo y se podrá negar la realización de los malos comportamientos e instruirle en el caso de que sean adecuados. Por ejemplo: si mientras está estudiando nos pide ir a jugar, podremos decirle que no, por qué no y en qué momento podrá hacerlo.



4 Prevención de las situaciones de riesgo. Si se conocen de antemano las situaciones en las que suele portarse mal, se le puede recordar antes qué es lo que tiene que hacer y las consecuencias. Por ejemplo: Si sabemos que en los restaurantes suele tener un mal comportamiento, antes de llegar al sitio le diremos claramente cómo debe comportarse y qué consecuencias tendrá si no lo hace.

5 Conductas alternativas. Enseñarles conductas alternativas a las inadecuadas y reforzar aquellas que resulten incompatibles con éstas, mediante la creación de hábitos o rutinas y la felicitación y el registro de las mismas. Por ejemplo: si cuando le mandamos realizar una tarea que no le gusta tiene por costumbre gritar o montar una pataleta podemos enseñarle a contar hasta diez para tranquilizarse o que imagine un lugar tranquilo como una playa. Estas conductas resultan incompatibles con las inadecuadas, ya que le resultará muy difícil entrar en cólera mientras cuenta hasta diez. Estas conductas alternativas serán las que reforzaremos con algún tipo de halago -«Muy bien cariño», «me gusta que estés tranquilo»...-.

6 Utilización de los refuerzos indirectos. Hacer comentarios o alabanzas entre la pareja o con otras personas sobre de los buenos comportamientos que está realizando el niño, pero como si no supiésemos que nos está escuchando. Por ejemplo: estando nosotros en el salón, si sabemos que él está en la habitación contigua, podemos hablar con su hermano/a o con nuestra pareja, comentando cosas positivas del niño -«estoy muy contenta porque hoy ha comido sin levantarse de la mesa» o «me encanta que nuestro hijo sea amable con la gente»-.

ASOCIACIÓN ARAGONESA DE PSICOPEDAGOGÍA
www.psicoaragon.es

EDUCAR PARA EL ASOMBRO



VÍCTOR JUAN. DIRECTOR DEL MUSEO PEDAGÓGICO DE ARAGÓN

■ Mañana, Andrés García Inda, profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad de Zaragoza, presenta 'Educar para el asombro', un libro hondo, sugerente y sencillo que invita a repensar algunos asuntos esenciales del oficio de enseñar y del asombroso gozo de aprender. Un libro que, como todos los buenos libros, ofrece algunas respuestas, pero, fundamentalmente, nos plantea nuevas dudas. Quiero compartir una de las reflexiones que me ha provocado la lectura de esta obra. García Inda toma el ejemplo de Catherine L'Ecuyer para demostrar la importancia de las maestras en la vida de los escolares. Imaginen la situación. Un adulto entra en una clase de niños de educación infantil para reparar una lámpara que no funciona. Sube a la escalera y cuando se le cae una herramienta haciendo mucho ruido, suelta una palabrota. En esta situación, ¿hacia donde dirigen los niños su mirada? ¿Hacia el electricista? ¿Hacia la herramienta que está en el suelo? ¿Hacia la lámpara? No, todos los niños, sin excepción, miran a su maestra porque los niños interpretan el mundo en los ojos de sus maestras. La maestra es la intermediaria necesaria entre la realidad y el niño. Eso no puede hacerlo una máquina ni una pantalla. Los niños miran a su maestra para interpretar lo que acaba de ocurrir, para entender el significado de lo que han vivido. Mirando a la maestra sabrán si han de sentir miedo o si todo es divertido o si en la actitud del adulto malhablado hay algo censurable.

MAESTROS QUE DAN SENTIDO A LAS COSAS

Al leer esa anécdota he recordado a don Gregorio, el maestro de 'La lengua de las mariposas', el conmovedor cuento de Manuel Rivas. Moncho, «el pardal» que protagoniza esta historia, afirmaba que gracias al maestro, todo tenía sentido. Tan importantes eran las palabras del maestro que si se callaba, los niños se sentían como si les hubiera dejado abandonados en un extraño país. Todo lo que él tocaba era un cuento fascinante, es decir, resultaba asombroso. Todo conectaba, todo tenía sentido. «Cuando el maestro se dirigía hacia el mapamundi, nos quedábamos atentos como si se iluminase la pantalla del cine Rex». Qué hermosa imagen de la fascinación que despierta el aprendizaje. Necesitamos maestros que ayuden a los escolares a entender lo que pasa en sus vidas. Es evidente que los niños traen mucha información a la escuela, pero hoy más que nunca es necesaria la presencia de un maestro que dé sentido a todo lo que el niño sabe, a todo lo que el niño vive. Cuanto más complejo es el mundo, más necesarios son los ojos de una maestra para que los niños encuentren en ellos el sentido de las cosas.

Por qué leer...

'SOY UNA NUEZ'

PEPE TRIVEZ

■ Los libros con 'premio' suelen ser garantía de éxito. Suelen tener más difusión, más visibilidad y, en general, suelen estar elegidos para gustar a un amplio sector de los lectores. En la literatura infantil también es así. Pero además, a veces, los premios descubren historias que tal vez hubieran pasado desapercibidas. Beatriz Osés es una autora LIJ con ya varios premios en su currículum. La poesía infantil es su fuerte y la conocidísima saga del curioso detective Erik Vogler la ha convertido un fenómeno entre los lectores más jóvenes.



nes. La última edición del Premio Edebé ha galardonado su obra 'Soy una nuez'. «Me llamo Omar y soy una nuez». Así de simple. Así de extraño. «Mi padre era jardinero y mi madre olía a canela. A los dos se los comió el mar poco antes de llegar a la playa». Omar es un niño venido de lejos, sin padres ni hogar. Un niño con recuerdos y con pesadillas. Un día aparece en el jardín de una «prestigiosa» abogada. Para poder mantenerse juntos, la abogada defenderá que Omar ha caído de un árbol en su propiedad, que por lo tanto puede quedarse con él, Omar es una nuez.

Un delicioso relato (entre la risa y la ternura) que hay que leer...

• **Porque** el cariño, la ternura sin cálculos, la necesidad y la generosidad transforman las vidas de quienes tienen la suerte de que una 'nuez' caiga en su jardín, o en el de su vecina. Porque el diferente puede enseñarnos mucho sobre nosotros mismos, destapar nuestras miserias y darnos abrigo.

• **Porque** las magníficas ilustraciones de Jordi Sempere hacen que el mundo se divida en dos: la realidad gris, abocetada y sesgada de un juicio que trata de establecer la 'legalidad' de una persona venida de lejos (no hay personas ilegales). Y la realidad de colores, mestiza, diferente y radiante de las vidas trastocadas de un grupo de adultos que conocen a un niño que les necesita y al que ellos necesitan aún más.

• **Porque** la mirada de un niño (y de quienes aún conservan su curiosidad) transforma la realidad, la hace más clara, luminosa, más real. Porque este libro nos ayuda a mantener la mirada atenta a quienes buscan un lugar.

ESCOLAR es un suplemento didáctico editado por HERALDO DE ARAGÓN con la colaboración de la Fundación Telefónica. Coordina: Lucía Serrano Pellejero

